LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI. Núm. 181.
Buenos Aires, Mayo 27 de 1911.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y administración: MÉJICO 2207

SUBSCRIPCION
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

25 DE MAYO

Los cohetes, los fuegos artificiales, las manifestaciones "patrióticas" de los "niños bien", los desfiles aparatosos, etcétera, nos han hecho saber, este 25 de Mayo, como otros años, que los burgueses criollos celebraban sus pascuas, conmemoraban el día "glorioso" de la independencia argentina.

El año pasado la cosa culminó. Se quintaesenciaron los sentimientos patrioteros de la gente rica, y durante más de una semana todo fué fanfarrias, cantos, vociferaciones de todo calibre y tenor, destinadas, claro está, á hacer saber que hacía cien años que eran libres.... los capitalistas criollos y que no soportaban más la tutela del gobierno español. Con ese mismo objetivo y con el santo y patriótico propósito de mostrarse á los extranjeros como gente civilizada y culta, se incendiaron locales obreros é imprentas, se expulsó á muchos extranjeros y se envió á buena cantidad de "criollos" á las heladas regiones de Tierra del Fuego. Eso aconteció durante el "año centenario", como se ha dado en llamarle, y fué hecho en aras del "santo patriotismo".

Y este año, para no cambiar, la comedia se repite: se celebra el 101 aniversario, con la misma aparatosidad, con desfiles militares, con exaltaciones al patriotismo barato y truhanesco.

El 25 de Mayo es día de jolgorio para los ricos.... que son todos, invariablemente, buenos patriotas.

Pero el proletariado, la clase trabajadora, permanece alejada de todos los actos que se celebran. El sentimiento patriótico ha sido ahogado por la lucha de clases. Hoy el proletariado sabe que su patria es su clase, que su patriotismo consiste en hacerse fuerte y valeroso para la lucha y que todos esos falsos sentimientos de "amor al terruño" son burdos engaños destinados á obtener su esfuerzo y su sangre para la defensa de las arcas de los capitalistas, cualquiera sea la patria en que se halle

La lucha, la organización obrera, atrayéndolo á su verdadero medio, lo han distanciado más y más de todas esas patrañas para desarrollar en él los sentimientos de clase, dándole una sólida conciencia, que lo ponen á cubierto de toda mistificación patriotera. El mundo del trabajo lo ha absorbido, le ha hecho ver cuál es su situación en la sociedad capitalista, asignándole el puesto que á su situación de asalariado corresponde. A ello débese la ausencia de obreros que se advierte en las fanfarronescas manifestaciones que celebran los burgueses ó sus críos, aprovechando cualquier "fecha memorable".

Para los burgueses, el 25 de Mayo es día de gratas rememoraciones; para los trabajadores es, debe ser, un día como cualquier otro, pues ellos no experimentan ante el recuerdo de la "independencia" ninguna emoción.

La fiesta patria, pues, pasará desapercibida para los trabajadores conscientes, porque hoy ya no dominan ni en su alma ni en su corazón, los sentimientos patrióticos, sino los sentimientos de clase, los anhelos emancipadores, los propósitos permanentes de guerra al capitalismo y á sus diversos puntales.

Hay que recordar, trabajadores, sin embargo, que en igual fecha, hace un año, los patriotas berrearon contra los trabajadores organizados y cometieron actos de salvajismo.... muy patrióticos. Y ese recuerdo debe hacernos más firmes en nuestro antipatriotismo, y más tenaces en la lucha, en el mantenimiento de los sindicatos, que es donde consagramos nuestra unión y armonizamos nuestros esfuerzos y energías.

BARBARIE LEGAL

Jesús Suárez condenado á 3 años de confinamiento

El juez federal Jantus, ha dictado sentencia, el sábado 20, condenando al obrero Jesús Suárez á sufrir la pena de *tres años* de confinamiento por el terrible delito de haber vuelto al país, á pesar de haber sido anteriormente expulsado de él en virtud de la ley de residencia. Es un auto sencillamente bárbaro, pero de barbarie legal, puesto que está prescripta, autorizada y patentada por una ley parida por "nuestros" represenantes en el Congreso.

El camarada Jesús Suárez, joven de 19 años solamente, deberá, pues, ser enviado á la Siberia Argentina, precisamente en la época más cruda. La Tierra del Fuego será su albergue durante tres años, en consecuencia, porque así lo ha dispuesto un hombre "grave" que está al servicio incondicional de esta monarquía republicana y de los capitalistas, que son los verdaderos y efectivos gobernantes aquí y en cualquier país.

Estas tropelías inauditas se cometen al amparo de una ley brutal y también, porque no decirlo, debido á la poca energía que viene revelando la clase trabajadora para combatirla, para que tenga el fin que deben tener todas las leyes de clase: ser anulada, y esto únicamente por la oposición decidida de los más afectados: los trabajadores organizados, que es en quienes mayormente se ceban los guardianes del capitalismo.

La pena impuesta por el "delito" de retornar al país no tiene, á la verdad, explicación ni siquiera en la actividad y figuración del mencionado compañero, pues muy de tanto en tanto participaba en las labores de la organización obrera y poco en los grupos de tendencia anárquica. No se se concibe de una manera razonable — hacemos momentánea abstracción de que en la lucha de las clases no intervienen cuestiones de razón, sino de fuerza—no es razonable decimos que un juez condene friamente á pena tan desproporcionada á un obrero como Jesús Suárez. Pero lo habrá hecho, á buen seguro, para complacer á los que lo mantienen y lo engordan.

Volver al país, repetimos, no es delito. Y si lo es para la gente rica, para los lacayos del capitalismo, no debe serlo para nosotros; cábenos, por lo mismo, el deber ineludible de impedir que esto siga ocurriendo por más tiempo. Hay que dar vigor á las organizaciones sindicales y aprestarse para la lucha.

Ya tenemos, en esta libre tierra, un juez que "interpreta" el texto de la famosísima ley de defensa social.

No hay que dormirse, pues. Ha terminado el juego de niños de los "no ha lugar", de las declaratorias de "incompetencia" para juzgar. La ley social se aplica, se hace práctica, se inicia con una condena de todo punto abusiva, bárbara, seguramente para darnos un elocuente ¡alerta! Después de esto, ¿seguiremos mirando impasibles los actos represivos? ¿no pensaremos con más empeño en la tarea que nos incumbe? Sería en verdad, vergonzoso que eso ocurriese.

Se ha empezado por Suárez; se continuará con los compañeros Salvá, Grau y Arín, arbitrariamente detenidos desde hace largos meses. Y se procederá de igual modo, no cabe duda, con los 14 ó 15 compañeros detenidos poco antes del 1° de Mayo con motivo de la anunciada aparición de "La Protesta".

Un juez de la clase rica, un legista del estado burgués, ha roto el silencio y ha comenzado la era de las represalias "legales". Tengámoslo presente, trabajadores, y acudamos todos á nuestros puestos de lucha: á los sindicatos para preparar y producir muy en breve una lucha franca y airada para impedir la aplicación de esa ley de clase.

¡Oid, mortales!...

Oid, no el "grito sagrado" que pregona la estrofa mentirosa del himno nacional, sino algo más real y más serio. Oid lo que dice "La Nación", el gran diario conservador, del 23 del corriente, en un suelto titulado: "El Trabajo en Buenos Aires—Un caso revelador".

"La existencia y prosperidad de las grandes casas de confecciones, es, por ejemplo, una garantía de abundante, continua y segura ocupación para miles y miles de manos que tienen en la aguja la palanca sostenedora de miles y miles de hogares.

"Y hay ahí sin duda un hecho real y conocido: esas grandes casas dan, en efecto, trabajo á infinito número de obreras, y ese trabajo es abundante, continuo y seguro, todo lo cual no es poca cosa. Pero se comprende que el rendimiento de ese trabajo es lo que constituirá realmente un fecundo elemento de bienestar económico y social; porque la simple existencia, abundancia y seguridad, no realiza el *desideratum.*

"Una ligera investigación sobre este punto nos ha revelado hechos que importa precisar y difundir, porque, según se verá, importa que sean tomados en cuenta como exponentes de condiciones de vida que constituyen un génesis de malestar, y por consiguiente de inquietud social.

"He aquí un renglón del cuadro del trabajo en Buenos Aires, que tiene, ó mucho nos equivocamos, ese significado y ese alcance: las casas de confecciones pagan á sus costureras ochenta y tres centavos por la hechura de 50 camisas de niñas de ocho á diez años; estas camisas llevan puntillas, alforzas y sobrecosturas.

"Cada cincuenta camisas de éstas representan un día y medio de trabajo sostenido y enérgico. Representan, además, para la costurera un gasto de 30 centavos de hilo, porque el precio comprende este material; más el gasto en tranvía para recoger y entregar, pues las costureras, como se comprende, no viven en la vecindad de las grandes tiendas. Total: 30 centavos de hilo y 40 de tranvía, 70; á descontar de 83. Saldo, 13 centavos á favor de la obrera. Trece centavos es el rendimiento líquido de un día y medio de trabajo.

"La obrera que nos daba estos datos tenía el número cinco mil y tantos. Agréguese los miles de otras casas, y los que en la misma excedan de ese número, y se tendrá una idea del radio obrero que abraza esa situación de insostenible estrechez, que puede llevar á tantas cosas".

Efectivamente, "que puede llevar á tantas cosas"; es decir, á la desesperación, al suicidio, á la prostitución ó al crimen. Indigna y subleva el ánimo más tranquilo considerar esta explotación desalmada del trabajo femenino. ¡Trece centavos por una jornada y media de trabajo! ¡Que irrisión! Y ya sabemos qué jornadas se imponen las obreras que trabajan á domicilio.

Diez, doce horas, cuando no son catorce y hasta dieciseis; para cobrar salarios de hambre, conatos de salario, como esos trece centavos, que constituyen una burla despiadada á la miseria.

¿Quién no ha visto en las tardes desfilar por las calles bonerenses ese triste ejército de obreritas, pobres víctimas de la rapacidad patronal, que con sus bultos agobiadores bajo el brazo invaden los "registros" y casas de confecciones? La anemia y la tuberculosis hacen estragos en ellas, pero eso tiene sin cuidado á todo el mundo. La ganancia capitalista aumenta en proporciones escandalosas, y á la dama burguesa que viste las telas trabajadas por las manos febriles de la obrera le importa muy poco que ésta reviente de miseria y de enfermedad.

¡Salarios de trece centavos! Que vayan nuestros grandes patriotas á hablarles de patriotismo á esas pobres explotadas. Que vayan á hablarles de la "grandeza de la patria".

Que vayan á cantarles el himno nacional y á decirles que son libres, libres, libres... ¡Muy libres, sí! de morirse de hambre cualquier día, ó de prostituirse en brazos de algún *distinguido caballero,* una tarde cualquiera en que la miseria, la desesperación, la tristeza y la certidumbre de un porvenir sin esperanzas se juntan propicias y empujan fatalmente...

Consecuencias son éstas del hermoso régimen social que nos crea el capitalismo, aquí en la Argentina como en todas partes, que sólo se atenuarán por la organización y la lucha, y se eliminarán por la acción expropiadora del proletariado. No hay otra solución. Entre tanto, un hecho consta, manifestado, no por "agitadores revolucionarios", sino desde las columnas de un gran diario conservador. Ese hecho es que aquí, en la República Argentina, en Buenos Aires, hay miles de obreras que trabajan jornadas extenuantes y á quienes se paga salarios espantosamente bajos.

Es decir, que hay explotación desalmada; es decir, que, por consiguiente, hay miseria. Pero "La Nación" y todos sus colegas de la gran prensa, las autoridades, los capitalistas y los aventureros extranjeros que, pagados por los capitalistas, vinieron á dar conferencias, lo han negado siempre; han proclamado la grandeza de este país, donde, según ellos, no hay miseria, ni explotación, y donde — siempre según ellos — la clase obrera goza de un "envidiable bienestar".

Para terminar, nosotros nos permitimos dar un consejo á nuestras autoridades, al concejo de educación y á los señores organizadores de manifestaciones patrióticas! El consejo es éste: que el "glorioso" día 25 de Mayo, para mayor gloria de la patria argentina, se lea á los niños, antes de cantar el himno nacional en las escuelas, el suelto de "La Nación" que hemos mencionado; que se lea también al pie de la pirámide de la plaza de Mayo, y que el gobierno, por intermedio de sus cónsules y representantes, lo haga conocer á las poblaciones de Europa, para que éstas se convenzan de que mienten los que dicen que éste no es un gran país, y así vendrán muchos inmigrantes.

León Martín.

La conferencia de la C. O. R. A.

Se realizó, como estaba anunciado, el jueves 18, la conferencia contra la ley social, organizada por la Confederación, en el local de los Conductores de Carros, Montes de Oca 972.

Los compañeros Montesano, Lauzet y Marotta, hicieron consideraciones sobre el origen de la ley social, analizando tanto sus antecedentes como los medios que son propios á los trabajadores para conseguir la anulación (impedir la aplicación) de la infame ley de clase, concluyendo todos por reconocer que el medio mejor para obtener ese resultado es fortalecer los sindicatos, estrechar las filas, á fin de producir una formidable huelga general que dé en tierra con ella.

La escasa concurrencia, pues no ascendía á 300 el número de concurrentes, acogió con entusiasmo las manifestaciones de los compañeros que hicieron uso de la palabra.

En verdad es lástima que conferencias de esta índole tengan tan poco éxito, mucho más aún en los momentos actuales, en que los trabajadores tienen el deber de manifestar airadamente su odio hacia esa ley que entorpece y dificulta su desenvolvimiento, pues con esa actitud revelan su indiferencia ó su despreocupación.

Hay que asistir á los actos que se realicen en contra de esa ley ya que es el medio más eficaz de ir predisponiendo cada vez más los ánimos contra ella.

Esperemos, entonces, que cuando la Confederación realice otro acto con el mismo fin, los compañeros se preocuparán mayormente y harán más activa propaganda, y que los trabajadores concurran en mayor número.

Los hombres representativos

La lectura de los telegramas cambiados por el socialista De Tomaso y el intelectualista Roldán, nos sugiere las reflexiones siguientes:

Hubiera sido muy jocosa la controversia entre esos personajes, pues cada uno, desentendiéndose de lo que su contrincante dijera, le hubiera renpondido con los convencimientos adquiridos en los libros, no hubieran sido dos exposiciones claras que reflejaran fielmente los dos mundos antitéticos, el de los asalariados y el de los capitalistas, sino una simple discusión ideológica en que cada uno se hubiera concretado á recitar sus convencimientos librescos desprovistos de realidad.

El socialista De Tomaso hubiera expuesto el socialismo de partido que se practica á diario, en los discursos y en los artículos de "La Vanguardia", que es absorbida por los problemas burgueses y poco, muy poco, se ocupa del problema obrero. La intervención á Santa Fe, la viene preocupando y haciéndole publicar artículos de politiquería sobre una cuestión que sólo interesa á los grupos politiqueros, pues el problema de Santa Fe que tanto preocupa á los políticos de partido, se reduce á descubrir cuál es el grupo político que se ha de apoderar del gobierno, para bien de los suyos, ¿existe, acaso, cuestión obrera, en ese bodrio? ¡No por cierto!

Los robos de la aduana, también son para los políticos de partido una cuestión obrera á la que hay que dedicarle con frecuencia las columnas de "La Vanguardia". Y así podríamos ir citando sin término, las *cuestiones obreras!!* que preocupan y absorven la actividad ideológica de los políticos socialistas, entre los cuales se ha criado y vive De Tomaso.

Los compañeros también han podido constatar el confusionismo que exterioriza el socialismo de partido.

Y es por ello mismo que se repite con frecuencia aquello de partido de clase, conceptos éstos, que cuando se juntan, se están dando de mojicones. Es necesario mezclarlos, confundirlos para que puedan *unirse,* como se hace con el vinagre y el aceite, á los que hay que batir, para que se mezclen, pero no tardan,—tan pronto se les deja quietos,—en separarse, constituyendo campamento aparte. Así pasa con el partido y la clase.

Lo mismo sucede con la lucha de clase que *realiza* el partido, desde la democracia, y es tal el confusionismo que reina en el cerebro de esos personajes que no se aperciben de las contradicciones en que incurren á cada momento.

En cuanto al intelectualista Roldan, ya es sabido que se trata de un repetidor de frases, que carecen la más de las veces de sentido y de significado. Sólo por una vida dedicada á los libros, á la literatura, y jamás á la vida real, es que puede formarse una mentalidad hueca, creadora de frases, dedicada únicamente á las formas y haciendo de ésta, toda la atención y dedicación de su actividad intelectual. Roldán tiene el arte de la palabra, pero es un ignorante consumado. Quiere defender la sociedad capitalista y atacar el movimiento obrero y no conoce una ni otro. Para él, lo mismo es el mundo político democrático que el mundo de la producción.

Entre personas formadas con esas mentalidades, ¿qué podría salir de sus discusiones? ¿qué realidad social podrían exteriorizar y defender? ¿cómo podrían hablar de movimiento obrero? ¿de lucha de clases? ¿de acción directa? ¿de forma de producción, de huelga general, de antimilitarismo, de antipatriotismo?

No. Ellos no hablarían de eso, puesto que cantinuamente estamos observando que esos problemas les son completamente extraños.

Felizmente, y para bien del sentido común, el intelectualista Roldán no se ha dignado bajar del pedestal.

Un diario sindicalista

En la fecha que escribimos estas líneas debe tener ya casi un mes de vida el nuevo diario sindicalista revolucionario, cuya aparición estaba anunciada para el 27 de Abril próximo pasado en París, con el título "La Bataille Syndicaliste".

Hace cosa de dos años los camaradas franceses publicaron "La Revolution"; pero, sea debido á la falta de fondos, ya por otras causas, dicho diario tuvo sólo dos meses escasos de vida. Aquel fracaso no ha desanimado á los camaradas franceses, antes al contrario, les ha servido de experiencia, y ahora, con mejor preparación y más recursos, lanzan á publicidad "La Bataille Syndicaliste", para hacer frente á la horda del periodismo capitalista que, en Francia lo mismo que en todas partes, realiza su obra nefasta de envenenamiento de las conciencias obreras y pretende detener, corromper y desviar la corriente de la revolución proletaria.

"La Bataille Syndicaliste" será un órgano genuinamente obrero y revolucionario; portador de los anhelos de una clase obrera luchadora y enérgica, habrá entre él y el mundo burgués todo el espacio de un abismo insalvable.

Nosotros anunciamos con verdadero placer la aparición de esta nueva hoja proletaria y transcribimos á continuación el programa con que los camaradas de París anunciaron la grata nueva al mundo obrero.

"La Bataille Syndicaliste" será el diario de la clase obrera económicamente organizada.

"No tendrá atadura de ninguna clase.

"Para responder al objeto que la ha hecho nacer, "La Bataille Syndicaliste" debe poder decir todo lo que esté inspirado en el interés de la clase obrera, que se trate de intervenir en toda cuestión que interese al Estado, ó á los financieros, á las sociedades industriales, comerciantes, al patronato ó á los partidos.

"Con esta condición, ella será verda-

deramente el diario de batalla que tanto necesita el proletariado.

"Tal independencia sólo es posible cerrando de una manera rigurosa, sistemática, las columnas del diario á todo anuncio, á toda réclame, financiera ó comercial.

"Los iniciadores de "La Bataille Syndicaliste", pronunciando este ostracismo, sabían que al hacer esto privaban al diario de recursos considerables; que así hacían más difícil el equilibrio del presupuesto del órgano proletario.

"Pero, sean cuales fueren las consecuencias, "La Bataille Syndicaliste" debe ser libre; su norma debe ser: todo "para" la clase obrera, todo "por" la clase obrera. Es entonces á ésta que corresponde crear, hacer vivir un diario propio de ella; un diario que será en nuestro país único en su género; que consagrará todas sus columnas á la información social, económica, política, literaria, científica, con exclusión, lo repetimos, de toda inserción que quisieran confiarle los adversarios de los asalariados pertenecientes á la finanza á la industria ó al comercio.

"El proletariado se debe á sí mismo el hacer posible, durable, una empresa de esta naturaleza. El fracaso sería una afirmación de impotencia, de innegable significación. Si los trabajadores se mostrasen indiferentes, proclamarían la imposibilidad de hacer obra útil sin las retribuciones, las subvenciones de las potencias del dinero, contra las cuales se levanta el Sindicalismo.

"La empresa de publicar un diario parece demasiado atrevida á algunos. ¿Por qué? Porque ignoramos en realidad lo que es un diario, las cargas que entraña. Si conociéramos todo esto, existiría la confianza, y con ella se hacen posibles las obras más grandiosas.

"Esta confianza, "La Bataille Syndicaliste" quiere crearla, desarrollarla. Lo logrará con el concurso de todos, con la ayuda de cada uno.

"¿Quién osaría pretender que esta ayuda, este concurso, son cosas quiméricas? ¿De qué serviría, entonces, proclamar el gran valor de la organización obrera, si de su seno no pudiera surgir la fuerza de vitalidad y de progreso necesarios á la existencia de un diario?

. . . .

"Las obreras, los obreros, deseosos de conquistas sociales, cuidadosos de sus intereses morales y materiales, están en gran número; los espíritus atentos, curiosos, seguirán nuestra tentativa, verdadera entrada en la escena ocupada por la prensa—esa gran fuerza de conservación y de revolución, según el fin que persiga—del movimiento sindicalista; los sociólogos, los sabios, los hombres atraídos por el estudio de los problemas filosóficos, económicos, políticos, científicos, sociales, estarán en condiciones de poder asir en su carácter propio nuestras concepciones, nuestros métodos, nuestras luchas.

"Estos trabajadores, estos espíritus curiosos, estos sociólogos lanzados á la investigación de las fuerzas que se descubren, existen numerosos, muy numerosos, tanto en París como en provincia. A todos, "La Bataille Syndicaliste" suministrará la materia que responda á su sentimiento de revuelta, á su curiosidad despertada, á sus estudios profundizados.

"¡Ahí está todo el programa de "La Bataille Syndicaliste"! Es enorme, formidable. Sin embargo, no está por encima de las fuerzas del movimiento sindical.

"Este programa lo cumpliremos bajo la influencia de la actualidad que será nuestra regla, como el interés de la clase obrera será nuestra ley.

"De esta obra cuotidiana el sindicalismo sacará provecho, ganará en claridad, en profundidad, en extensión.

"Nosotros decimos: sindicatos obreros, trabajadores, intelectuales: traednos vuestra suscripción, vuestros céntimos diarios, vuestro abonamiento. A todos nos dirigimos para solicitar de los unos su simpatía y su amistad, de los otros su aprobación ó su anatema.

"El sindicalismo existe. El incita á la agrupación, á la organización, á la batalla, á los hombres de todas las clases y de todas las condiciones: á la arbitraria clasificación política tiende á sustituir la clasificación de los intereses. Ahí reside su gran valor moral. Es un movimiento que, dando por tierra con las ideas preconcebidas, con los antiguos hábitos, crea una corriente irresistible que nos lleva á todos hacia un porvenir mejor.

"Amigos ó adversarios obedecemos todos, á pesar nuestro, al impulso revolucionario de los hombres y de las cosas.

"En esta corriente y en este impulso, "La Bataille Syndicaliste" tiene derecho á un gran lugar."

El Consejo de Administración provisorio lo componen: Bled, de los hortícolas; Dumont, de la albañilería; Gogumus, de los empleados; Le Du, de los terraplenistas; Lefévre, de los joyeros; Merrheim, de los metalúrgicos; Monatte, de los correctores; Péricat, de la construcción; Poitevin, de los ferroviarios; Picart, de la construcción; Yvetot, de los tipógrafos.

Forman el "bureau": Jouhaux (fosforero), secretario; Harmel (empleado de correo), secretario adjunto; Dumas (de la confección), tesorero; Griffuelhes (federación de cueros y pieles), administrador.

Este diario vivirá y servirá de verdad los intereses proletarios, anulando para siempre la influencia de la prensa mercenaria. La Confederación General del Trabajo de Francia tendrá, pues, un gallardo y fiel paladín que la defenderá de todas las infamias de la gente rica y sus sirvientes y propagará á los cuatro vientos los anhelos redentores del proletariado.

Enviamos al nuevo diario sindicalista nuestro saludo fraternal, al par que formulamos sinceros votos por su prosperidad.

EN MONTEVIDEO

LA HUELGA GENERAL

Un bello acto de solidaridad del proletariado del Uruguay
Colisiones con la policía

El proletariado del Uruguay nos ha dado una grata sorpresa: se ha revelado poseedor de un fuerte espíritu de solidaridad y de una abnegación encomiable. Y esto es sumamente sugerente y halagüeño, pues anuncia una era de profícuas luchas, de triunfos que lo pondrán en mejores condiciones y acelerarán su marcha hacia la emancipación.

Ya en el número anterior dimos cuenta del conflicto de los obreros de las empresas tranvieras "La Comercial" y "La Transatlántica" y publicamos el pliego de las modestas reclamaciones que sostenían.

El conflicto se mantuvo bien en todos los momentos, demostrando los huelguistas excelentes disposiciones para la lucha; esto trajo como consecuencia una transacción, cuyas bases principales trascribimos de un diario de Montevideo que comenta la vuelta al trabajo, consignando, al par, los puntos que quedaban sin solución. Dice así:

"**Condiciones en que vuelven los huelguistas.**—No pueden decirse definitivas, ya que hay puntos los cuales deben ser resueltos luego, entre ellos el aumento de sueldo á los mecánicos, aplicación de los frenos de aire en "La Comercial", etc. Lo definitivo es lo siguiente:

"Los guardas y conductores con más de un año de servicios, percibirán un sueldo de pesos 40.50 mensuales, ó sea pesos 0.15 la hora, y el horario de nueve horas.

Los de segunda categoría, con más de seis meses de ingreso, percibirán un sueldo de pesos 37.80 mensuales, ó sea pesos 0.14 la hora y nueve horas de servicios diarios.

"Los de tercera categoría al ingresar pesos 36.40, ó sea pesos 0.13 1|2 la hora.

"Revisadores é inspectores pesos 50 mensuales y horario de nueve horas.

"Además, las empresas concederán el seguro sobre accidente á sus empleados El reglamento de "La Comercial" sufrirá algunas modificaciones, colocándolo en las mismas condiciones, que el de "La Transatlántica".

Bien; bajo esas condiciones se reanudó el trabajo, pero los directores de las empresas no cumplieron con lo pactado y trataron de hacer selección del personal, á cuya actitud respondieron todos los obreros declarándose unánimemente en huelga. La noticia cundió en seguida entre el proletariado.

Los primeros en hacerse solidarios con los tranvieros fueron los cocheros de plaza, gremio que por la noche celebró una asamblea plenaria en la cual se acordó la huelga general de cocheros particulares y empleados de cocherías y pompas fúnebres.

El día 22 por la tarde, pues, se inicia parcialmente el bello acto de solidaridad con los tranvieros. Por la noche se verifica la reunión del Consejo Federal de Delegados de la F. O. R. Uruguaya, acordándose en ella la paralización del trabajo para el día siguiente en cumplimiento de una resolución anterior de todos los gremios tomada en vista de que no se atendían las reclamaciones de los obreros travieros.

Los gremios que participan en el movimiento en su totalidad—rarísimos son los krumiros—son los siguientes:

Conductores de vehículos de carga, Federación Gráfica, Vendedores de diarios, Conductores de carruajes de plaza y anexos, Cortadores de calzado; idem maquinistas, Constructores de Carruajes, Obreros en mimbre, Zapateros, Municipales, Escultores en yeso, Picapedreros de Montevideo, Herreros de Obras, Mecánicos, Panaderos, Electricistas, Carpinteros, Aserradores, Sastres, Albañiles y muchos otros.

Como puede verse, la huelga comprende á los principales gremios de Montevideo. A eso se debe la extención é impulso adquirido por el movimiento general.

No circula ningún tranvía, ni carruaje, ni automóvil, ni ninguna clase de rodado. La ciudad está silenciosa, no se advierte el bullicio de los días de trabajo. Los electricistas han abandonado el trabajo, lo cual traerá como consecuencia la falta de luz; los panaderos ídem, de modo que el día 24 no habrá pan; se espera, también, la adhesión de los ferrocarrileros, lo que dará al movimiento un impulso más fuerte aún.

Por la mañana intentaron salir algunos tranvías, pero éstos fueron asaltados por los huelguistas, quienes impusieron la solidaridad á los carneros que, atemorizados, solo atinaron á confiarse á sus diestras piernas para salvar el pellejo, dejando los coches abandonardos. Esta actitud resuelta fué decisiva, pues desde ese momento no se intentó hacer circular más coches ni aun custodiados por fuerzas de línea.

La huelga general, por consiguiente, ha alcanzado el mayor éxito, puesto que consiguió paralizar toda vida económica de la ciudad. Hasta las casas de comercio, en general, entornaron sus puertas. El aspecto de la ciudad es realmente extraño y acusa bien á las claras que algo de anormal existe, y que ese algo es ni más ni menos que la huelga general en la que participan con igual entusiasmo la casi unanimidad de los trabajadores de Montevideo.

Según los informes que nos envía nuestro corresponsal con fecha 23, el movimiento marcha perfectamente y predomina grande entusiasmo, es decir, que camina derecho al triunfo.

Se han producido algunas colisiones con la policía, de las cuales resultaron muchos obreros haridos y contusos. Una de éstas en la calle Uruguay y Andes. La policía cargó contra los obreros porque éstos presenciaban el desfile de los primeros carneros tranvieros. Otro, se produjo en la calle Canelones.

La ciudad está, puede decirse, bajo el imperio de la ley marcial. No pueden circular más de dos personas por la calle. Todos los grupos de obreros son disueltos bruscamente por la policía. Los locales obreros están clausurados. El derecho de reunión está anulado en consecuencia. Las tropas se hallan acuarteladas, y se esperan refuerzos de otros batallones de la campaña que ya se encuentran en marcha hacia Montevideo. Todo esto, por otro lado, no hace más que mostrarnos la intensidad y la fuerza del movimiento, que terminará cuando se logre el propósito, la causa que lo ha determinado: la vuelta al trabajo de los tranvieros, la permanencia de todo el personal y el cumplimiento extricto de lo pactado. Tales son las fundadas y lógicas esperanzas que nos infunden la brava actitud del proletariado del Uruguay, y esperamos que ellas no sean defraudadas. Entretanto, vaya nuestro fraterno saludo y nuestra palabra de aliento á los trabajadores que tan gallardamente quieren hacer valer sus derechos.

Somos parcos en informes y consideraciones por las condiciones en que debemos confesionar nuestra hoja y, además, porque esperábamos noticias concretas de Montevideo, las que recien el día 24 á última hora nos fueron remitidas. Escribimos esta breve crónica,—breve porque se trata del comentario de un hecho de singular trascendencia,—por consiguiente, basándonos en esos informes y en la impresión que los hechos desarrollodos hasta el día 23 nos sugieren. En nuestro próximo número, en poseción de mayores datos, nos volveremos á ocupar del asunto.

La celebración del centenario de Artigas ha sido postergado otra vez á causa del movimiento de huelga general y, sobre todo, por la falta de luz. Esto es singular y muy significativo.

Se han detenido á muchos de los huelguistas. Las prisiones se efectúan en gran número.

La asamblea de los Herreros de Obra

Un acuerdo importante

La sociedad de Herreros de obra, en su asamblea última, realizada el 23 del corriente votó la siguiente declaración:

"Considerando:

"Ante la campaña insidiosa y malévola del diario "La Vanguardia" desarrollada en forma de ataques y tergiversaciones del verdadero significado de las resoluciones tomadas por la C. O. R. A., la sociedad Herreros de obra y anexos, en su asamblea del 23 de Mayo de 1911, declara:

"Que los miembros del Concejo Confederal están en su perfecto derecho refutando y defendiéndose de los insultos y ataques desleales del órgano oficial del llamado partido socialista, al que es hacer obra sana y conveniente presetarlo tal cual es, como un partido político demócrata burgués con pretensiones de acaparar la organización obrera para sus fines electorales es decir, hacer servir los sindicatos gremiales como instrumentos de los ambiciosos del poder burgués.

"Por tanto aprueba y da su voto de confianza á la actual redacción del órgano oficial de la C. O. R. A. y resuelve no tomar en cuenta la censura al mismo".

Esta resolución sensata y justa ha provocado, como es natural, las iras de "La Vanguardia" la cual se descuelga al día siguiente con un sueltito de crónica de las que ella sabe ofrecer. Dice que por 15 votos contra 9, se resolvió aplaudir á los que insultan al diario socialista desde el órgano de la Confederación. ¡Si se creerán estos señores que los compañeros de la C. O. R. A. tienen pasta de carnero cristiano, para aguantar tranquilos un día y otro día los rebuznos de "La Vanguardia" contra la Confederación sin responder como se debe!

C. O. R. A.

La reunión del 24

Celebróse el miércoles 24 la la reunión del Concejo de Delegados de la C. O. R. A. con asistencia de 15 delegados. La reunión fué interesantísima por los asuntos que se presentaron y que provocaron un animado debate.

Dejaremos de lado las cuestiones de poca monta: nombramiento de presidencia, lectura del acta anterior, credenciales, para entrar á lo fundamental.

Se da lectura de los balances de tesorería: Diciembre 1910—Abril 1911, los chales demuestran una situación financiera favorable. Se lee el informe de secretaría, el cual provoca observaciones del delegado Ponti; éste protesta por que el Concejo Administrativo mandó dos delegados al Congreso de Montevideo, sin haber convocado para el caso á una reunión especial de delegados. Debemos advertir que dichos delegados eran dos obreros, que iban en representación de la Confederación, ajustándose en un todo á su espíritu y estatutos, y más aún, que su envío había sido pedido por los camaradas uruguayos. Nada de reprochable había, pues, en ello.

Pero Ponti y sus colegas reformistas, que desde el principio de la reunión venían animados por un espíritu obstrucionista marca "Tres ochos, Defensa" no lo entendían así.

Pronto van á pedir que hasta para escribir una carta se convoque á todos los delegados.

El espíritu obstrucionista de que venían animados los delegados reformistas se puso de manifiesto en una serie de pequeñas miserias que delatan su moralidad especial. Uno dijo que no recibió la circular de convocatoria á la reunión, otro que no recibía el periódico confederal y todos ellos insinuaron puercamente que el secretario no les mandaba las convoctatorias á los delegados que no son sindicalistas. El tesorero, camarada Besasso, impugna el informe del secretario en lo que respecta á tesorería, acusando de mala fe y desconfianza á los sindicalistas, sin probar nada naturalmente, todo porque se ha resuelto simplificar la tarea administrativa reduciendo al tesorero á sus verdaderas funciones, y que la correspondencia esté á cargo del secretario solamente. Esto tiene dos ventajas; por una parte evitar una doble correspondencia, de secretaría y tesorería, reduciendo ambas á una, y por otra parte que de este modo el concejo administrativo está continumente al tanto del estado de cotizaciones, etc. de los sindicatos, cosa que hasta la fecha no sucedía debido á que el tesorero no informaba. Como se ve es algo muy lógico.

Pero el tesorero pretende aparecer como una víctima de los sindicalistas que según él, quieren excluirlo del cargo. Presenta su renuncia un rato después y la apoya luego en una argumentación falaz y desprovista de todo fundamento, dándose aires de perseguido por los sindicalistas y de mártir, para lograr con esto que en el partido socialista se le levante luego un altar. Debemos hacer constar que el texto de la renuncia es completamente inoportuno y de la misma índole que las argumentaciones de su autor, por lo cual se resolvió no tomarlo en cuenta, aunque si aceptar la renuncia.

Montesano hace notar que como el tesorero no informaba, lo debió hacer el secretario.

Habla luego sobre la actitud del partido socialista, que en el mitin del 1° de Mayo pretendió abrogarse la representación del proletariado y la actitud de "La Vanguardia" que intentó en toda forma desvalorizar el mitin de la Confederación y toda la acción de dicha institución obrera.

El delegado de los carpinteros de Chacabuco habla largamente y con hábiles sofismas hace la defensa del partido socialista y su diario, combate á los sindicalistas y á los redactores del órgano confederal y pretende dar vueltas las cosas hacendo aparecer como insultadores y partidarios de la división obrera á los que no hacen más que responder á los ataques insidiosos del órgano reformista y quieren mantener la autonomía de la organización sindical. Termina amenazando con la escisión y la retirada de los socialistas de la Confederación si ésta no cambia de rumbo, es decir, si no se deja llevar á remolque de un partido político.

Los compañeros Loperena, Montesano y Cuomo rebatieron punto por punto las afirmaciones de losdelegados reformistas, probaron con una serie de hechos concretos, que en gran parte son del dominio público, la obra antiproletaria que viene realizando el partido socialista y su órgano oficial, y al combatir á los que pretenden desvirtuar la función emancipadora de la organización de clase del proletariado, acumularon contra el reformismo una serie de cargos que éste no podrá levantar por más sofismas que usen los interesados en defenderlo. Vuelve á hacer uso de la palabra el delegado de los carpinteros de Chacabuco y con un desparpajo admirable afirma que todo lo que se ha dicho contra "La Vanguardia" son palabras y palabras. El órgano reformista hace propaganda de artículos boycoteados, pero eso son palabras; combate la huelga general, son palabras; defiende á un patrón y á un capataz contra sus obreros en huelga, palabras, siempre palabras.... ¡Singular criterio! Pero que no debe extrañar dado que esos hombres prefieren ver arruinada la Confederación si no se somete á la influencia del partido socialista, como lo prueba su ridícula amenaza de escisión.

He ahí lo que hace la política en los cerebros obreros.

A pesar de todo, el informe de secretaría fué aprobado por gran mayoría: 8 votos contra 3.

Se resuelve en seguida otros asuntos de menor importancia, como ser, que las sociedades que adeuden en adelante más de 4 meses sin causa justificada, sean dadas de baja.

Se reintegra el Concejo con el nombramiento de los compañeros Decaino y Malfatto; se nombra revisadores de cuentas á los camaradas Monza y Juan Larán.

En vista de lo avanzado de la hora, se resolvió postergar hasta la próxima reunión el nombramiento del nuevo tesorero y algunos otros asuntos; se resolvió, con el asentimiento del compañero Besasso, que éste continuará ocupando la tesorería hasta que se nombre reemplazante.

Salvo algunas notas de detalle que se nos escapan, estas líneas dan una idea exacta de la reunión del miércoles; en resúmen, los camaradas de la C. O. R. A. han realizado un acto de defensa de la autonomía de su organización. La secta, el partido político pretende invadir insidiosamente el campo obrero, apoderarse de la dirección del movimiento para sus fines particulares, que, en resumidas cuentas, no son otros que la conquista del poder.

Los sindicalistas, celosos guardianes de la independencia del movimiento obrero, no permitirán la realización de eseta obra antiproletaria. Su actitud, pues, en la reunión del miércoles, es la que cuadra á trabajadores dignos, que quieren marchar sin tutelajes vergonzosos á la conquista de su emancipación.

Los reformistas

Vengo observando desde varios meses la conducta de los politiqueros de la calle Defensa, en contra de compañeros que militan en las filas revolucionarias del proletariado. A pesar de no tener autoridad, ni prestigio entre el elemento obrero consciente, propiamente dicho, esos señores no se cansan en su obra de desprestigio y difamación de los buenos y activos revolucionarios obreros, cuyo carácter y disposición para la lucha constituyen una riqueza que ensombrece la miseria moral que caracteriza á esos tipos.

Los ejemplos son ya innumerables.

En el número de "La Vanguardia", de fecha 11 del actual, la redacción pone de relieve la conducta de un obrero sindicalista que tuvo oportunidad de hablar en el mitin de protesta que celebró la Federación O. Uruguaya en Montevideo, contra la extradición de Castelli, solicitada por las autoridades argentinas.

Dice: "que después de haber hablado el obrero Llorca y el anarquista Corney, tomó la palabra un delegado de la C. O. R. A. diciendo que el proletariado frente á la cuestión Castelli, debe de asumir una actitud francamente "revolucionaria", ajena á toda concepción democrática, y que se extendió en una larga disquisición, pretendiendo demostrar que la lucha de clases afirma un nuevo derecho democrático (!). (El nuevo derecho histórico que emana del choque de las clases sociales en lucha no lo entienden los filibusteros del templo reformista). Y que no explicó, ni supo concretar cuáles eran los medios revolucio-

narios que debía adoptar el proletariado".

Los doctores, periodistas, comerciantes y demás ralea del partido socialista, tienen la gran desfachatez de atacar á un obrero que está por encima de ellos moral y materialmente. Pues mientras él propaga la propia teoría que fluye de la acción proletaria, ellos, con sus farsas y concepciones democráticas—emanadas del campo burgués — pretenden embaucar á los trabajadores como lo han hecho sus delegados el 1.° de Mayo en la provincia de Buenos Aires, cuyo ejemplo nos lo ha dado el señor Olivero en el Azul, quien después de abogar por la reforma de la ley social, se encargó de propagar "la neecsidad que tienen" los trabajadores de tener "representantes" en el parlamento.

¿Por qué no se ocupó de organizar esa masa de proletarios que están sometidos bajo la más bárbara explotación?

Nada mejor para certificar la conducta del partido en cuestión, que las palabras lanzadas al viento por uno de los tantos zánganos que militan en su seno.

No obstante todo eso, su labor infame en contra de los propagandistas sinceros de la causa proletaria, no para en mientes. Y sucede que cuando habla un obrero auténtico que no sea del agrado de la redacción del órgano reformista, lo califican de anarquista, declaran su nombre y oficio para que la policía tenga mejores datos y utilizarlos cuando los necesite.

¡Obreros, abrid los ojos con los nuevos redentores vestidos de toga roja!

El diario burgués "La Argentina" de fecha 11 también, habla respecto al mitin obrero de Montevideo, sin embargo da la noticia como simple información y no la emprende contra los oradores, como lo ha hecho la pichicha reformista, celosa defensora de los intereses capitalistas y de un fabricante de muebles.

El partido socialista está próximo á entrar en el limbo de las teorías muertas.

La lucha de clases para ellos es una interpretación ideológica.

Ese partido, como ala avanzada de la democracia burguesa, reunirá en su seno los campeones del derecho constitucional. Mientras, amenaza á las organizaciones sindicalistas, porque estos momentos le son propicios á su espíritu conservador. Pero nuestras organizaciones no le temen, porque nosotros permanecemos en nuestro campo de combate dispuestos á sostenerle la guerra que le tenemos declarada.

Así que, pueden ver los trabajadores la actitud que asumen los reformistas: criticar á los esforzados obreros conscientes que luchan denodadamente por el bienestar de su clase, mientras que ellos se esfuerzan en atraer al proletariado para que les sirva de instrumento electoral y los encumbre á las alturas del palacio de oro.

¡Despertad trabajadores!

V. A. M.

Cerro Sotuyo, Mayo de 1911.

EL SABOTAGE

POR EMILIO POUGET

(*Continuación*)

Por tercera y última vez el sabotage fué discutido en un congreso; fué en 1900, en el Congreso Confederal que se realizó en París.

Se pasaba por un período indefinido de confusión. Mediante la influencia de Millérand, ministro de comercio, se constataba una desviación. Muchos militantes obreros se dejaron influenciar por la acción corruptora del ministerialismo y ciertas organizaciones sindicales fueron llevadas hacia una política de "paz social". De predominar esa corriente, no hay duda que hubiera sido de funestos resultados para el movimiento obrero. Si no hubiera determinado su ruina, por lo menos lo hubiera llevado á la impotencia.

Desde entonces, aparece y se acentúa cada vez más el antagonismo entre sindicalistas revolucionarios y reformistas. La primera manifestación que surje de esta lucha interna es la discusión y el voto sobre el sabotage.

La discusión fué corta. Después que algunos oradores hablaron en favor del sabotage, el presidente de la sesión, habla en contra, manifestando que "si él no hubiera presidido, se reservaría el derecho de combatir el sabotage propuesto por los compañeros Riom y Beausoleil". Agrega que "lo considera más perjudicial que útil para los intereses de los trabajadores y, además, como un acto repugnante para la dignidad de muchos obreros".

Bastará, para apreciar en su valor esta condenación del sabotage, observar que algunas semanas después no "repugnó á la dignidad" de ese moralista impecable y escrupuloso, el aceptar, gracias á las influencias de Millérand, una sinecura. (Se trata de M. Treich, entonces secretario de la Bolsa de Trabajo de Limoges y fogoso "guesdista...." á quien se le dió un buen empleo en el registro de Bordeaux.)

El relator de la Comisión, elegido por su trabajo sobre la "marca sindical", se declaró enemigo del sabotage, haciéndolo en los siguientes términos:

Me resta decir algunas palabras sobre el sabotage. Y lo haré de una manera franca y precisa. Declaro que admiro á aquellos que tienen el coraje de sabotear á un explotador, y debo agregar que me río de buenas ganas cuando cuentan historias de sabotage, pero, por mi parte, yo no me atrevería á hacer lo que han hecho esos buenos amigos. Entonces, mi conclusión es que si yo no tengo coraje para realizar una acción, sería una cobardía que incitara á que otros la realicen.

Yo os declaro que lo que paraliza mi coraje en el acto de hacer el sabotage, no es el temor de Dios, sino el temor del gendarme!

Dejo á vuestros buenos cuidados la suerte del sabotage.

El Congreso no fué del mismo parecer del relator. Se votó sobre esta cuestión especial, y se obtuvo el siguiente resultado:

En favor del sabotage....	117
Contra el sabotage.......	76
Abstenciones	2

Esta votación clara cerró el período de gestación, de infiltración teórica del sabotage.

Desde entonces, indiscutiblemente admitido, reconocido y aceptado, ya no ha sido más traído á discusión en los congresos obreros, y ha tomado definitivamente su lugar entre los medios de lucha preconizados y practicados en el combate contra el capitalismo.

Debe de notarse que ese voto ya es una indicación de la aparición de las corrientes revolucionaria y reformista en el seno de la organización sindical. En efecto, en todos los congresos sucesivos, cuando chocan revolucionarios y reformistas, casi siempre la mayoría revolucionaria será más ó menos en la misma proporción que lo fué en la votación sobre el sabotage, es decir, en la proporción de dos tercios contra un tercio.

II

La "mercancía" trabajo.—

En la exposición histórica que hemos hecho, acabamos de constatar que el sabotage, bajo la denominación inglesa de *Go Canny*, se desprende de la concepción capitalista que el trabajo humano es una mercancía.

Esta tesis la sostienen los economistas burgueses. Y únicamente declaran que hay un mercado de trabajo, como hay un mercado de trigo, de carne ó de aves.

Admitido esto, es lógico que los capitalistas se comporten con la "carne de trabajo" del mismo modo que cuando compran mercancías ó materias primas: es decir, que ellos se esfuercen por obtenerla á un precio lo más reducido.

Es lo más natural, dadas las premisas establecidas. Nos encontramos de lleno en el juego de la ley de la oferta y de la demanda.

Lo único que no es comprensible es que en su espíritu, esos capitalistas entiendan recibir, no una cantidad de trabajo en relación con el salario que pagan, sino que, independientemente del salario, pretenden el máximun de trabajo que pueda dar el obrero. Pretenden comprar no una cantidad de trabajo, equivalente á la suma que han desembolsado, sino la fuerza de trabajo intrínseca del obrero. Ellos exigen todo el obrero, su cuerpo y su sangre, su vigor y su inteligencia.

Cuando emiten esa pretensión, los capitalistas no quieren recordar que esa "fuerza de trabajo" es parte integrante de un ser pensante, con voluntad, capaz de resistencia y de rebelión.

Todo marcharía tranquilamente en el mundo capitalista, si los obreros fueran tan inconscientes como las máquinas y si tuvieran en lugar de cerebro y corazón, un dinamo ó una caldera.

Pero no es así! Los obreros conocen las condiciones en que viven y si las soportan no es porque les agrade. Tienen conciencia de lo que son; de que son poseedores de la "fuerza de trabajo" y si consienten que el patrón que los asalaría "consuma" una cantidad dada, ellos hacen lo posible para que esa cantidad esté en relación, más ó menos, directa con el salario que reciben.

Aun entre los obreros más inconscientes, entre aquellos que soportan el yugo patronal, sin poner en duda su legitimidad, surje, intuitivamente, la noción de la resistencia á las pretensiones capitalistas, pues tienden á no trabajar mucho

Los capitalistas no han dejado de comprender y darse cuenta de esta tendencia á economizar la "fuerza de trabajo". Y es por eso que algunos han recurrido, de una manera hábil, á la emulación, para que los obreros hicieran á un lado esa práctica.

Los empresarios constructores, en París, han vulgarizado una práctica, que desde 1906 ya no rige, porque los obreros se han organizado en sindicatos poderosos.

Esta práctica consiste en traer al taller, al trabajo, un "costaud", un "vaporin", un obrero sumamente ligero para que sirva de modelo y estimule con su ligereza á los demás obreros. Con un individuo de esa especie, los demás trabajadores deben de hacerse más ligeros, seguirle, sino, arriesgan ser mal vistos y peor apreciados, hasta el punto de ser despedidos por incapaces.

Esa práctica indica claramente que los empresarios, con respecto á los obreros, razonan como cuando tratan de comprar una máquina ó un instrumento cualquiera de trabajo. Del mismo modo como ellos compran la máquina con la función productiva que tiene incorporada, también consideran al obrero como un instrumento de producción que ellos pretenden adquirir completo, por un tiempo determinado, mientras que en realidad no hacen contrato más que por la función de su organismo que se traduce en trabajo efectivo.

Esta discordancia, que es la base de las relaciones entre patrones y obreros, pone de relieve la oposición fundamental de los intereses: la lucha de la clase que detenta los medios de producción contra la clase que,desprovista de capita,noltiene otra riqueza que su fuerza de trabajo.

Cuando, en el terreno económico, explotadores y explotados se ponen en contacto, se manifiesta ese antagonismo irreductible que los coloca en polos opuestos y que hace instables y efímeros los acuerdos.

Entre unos y otros, nunca puede hacerse un contrato en el sentido extricto. Un contrato implica la igualdad de los contratantes, plena libertad de acción y, una de sus condiciones indispensables, es de presentar para todos los firmantes un interés real y personal, tanto en el presente como para el porvenir.

Ahora bien; cuando un obrero ofrece sus brazos á un patrón, los dos contratantes están lejos de hallarse en condiciones de igualdad. El obrero, presionado por la urgencia de asegurarse el mañana, no tiene la serena libertad de acción que goza el capitalista que lo asalaría. Además, el beneficio que obtiene de su trabajo no es más que momentáneo, puesto que si se satisface de inmediato; no es raro que por eso mismo ponga en peligro su porvenir, atentando á su salud en condiciones de trabajo desastrosas.

Patrones y obreros no pueden ponerse de acuerdo, de tal modo que de ello resulte algo que merezca denominarse contrato. Lo que se ha convenido en llamar "contrato de trabajo" no tiene los caracteres específicos y bilaterales del contrato. Es un contrato unilateral, favorable, solamente, á uno de los contratantes; es un contrato leonino.

De esto se deduce que, en el mercado del trabajo, sólo se encuentran frente á frente, beligerantes en conflicto permanente, y por consecuencia todas las relaciones, todos los acuerdos no pueden ser sino efímeros, puesto que están viciados por su base, y reposan sobre la mayor ó menor fuerza y resistencia de los antagonistas.

Es por eso que no se hace—y no se hará nunca—un contracto durable, un contrato en el sentido leal de la palabra. Entre los antagonistas lo que existen son armisticios, que, suspendiendo por un tiempo las hostilidades, aportan una tregua momentánea á la acción guerrera.

(Continuará).

(*Véase los números* 179 y 180).

CORRESPONDENCIAS

CAMPANA

Las Damas de Beneficencia, el 25 de Mayo y la caridad pública — Cualquiera que no conozca esta localidad creería que los obreros y los "pobres" no tenemos quien nos dé una ayuda en caso de necesidad.

Muy equivocados están. Aquí también han sentado sus reales las buenas "damitas", las que todo lo sacrifican en homenaje al "pobre", hasta convertirse en unos seres que da compasión verlos.

Figúrense que las "pobrecitas" han resuelto conmemorar "dignamente" el aniversario de la "patria", con un desprendimiento nunca visto. Para satisfacer ese deseo han invitado á esos "pobres" á pasar por la redacción de un periódico local, con el fin de que vayan dejando sus nombres, domicilios, el total de hijos que tengan, y un estado financiero, es decir, la situación actual de miseria que reina en sus hogares, para que "ellas" se apresuren á llevar "ropa" y "víveres".

Tampoco descontamos que ese "trabajo" se llevará á cabo en algunos carruajes de esas señoras, y que se sacarán hasta la camisa para demostrar su desprendimiento hacia esa parte favorecida en el "fausto" día.

Después que esto suceda se tomarán algunas instantáneas, las que se publicarán, sin duda alguna, en las "grandes" revistas de la capital, elogiando con un descaro inaudito una filantropía que no existe.

Otra parte del programa que han confeccionado consiste en regalar una bandera de guerra al séptimo regimiento de infantería de Zárate.

Con este motivo habrá farra corrida; el "champaña" franco-criollo será el aliciente recordador de los grandes esfuerzos hechos por los "patricios" que nos "dieron" la libertad.

Después; después cada uno con su pareja irá á dormir la mona y esperar el siguiente día para recuperar las fuerzas gastadas en algún otro rato que puedan demostrar toda su simpatía hacia los desheredados.

Así obra toda esa resaca del mundo burgués, mientras los proletarios "pobres" permanecen esperando esa inútil limosna con los brazos cruzados y sin ninguna demostración que indique que aun tienen un poco de dignidad.

* * *

Aquí se ha realizado una manifestación pro-presos políticos, capitaneada también por el sexo débil.

Al decir de los diarios fué una imponente demostración de civismo y hasta yo hube de creerlo así, puesto que los gritos de ¡Abajo los asesinos! ¡Que renuncien los ladrones! ¡Mueran los malversadores de los caudales públicos! indicaban á las claras que esa gente no iba en manifestación de protesta obrera.

Me recordaba entonces la diferencia que hay entre una y otra. Estos, gritando á voz en cuello, abajos y mueras á los que se han apoderado del dinero del pueblo, sin que la policía diera muestra de desagrado, y los otros con una mordaza que les prohibe hasta manifestar simplemente que es poseedor de un conocimiento de su verdadera situación de explotado.

Tal lo que sucede en Campana. Se me antoja que la bondad policial con esos señores se trocaría en infames atropellos y represalías, si la masa obrera de aquí exteriorizara alguna vez su deseo de echar fuera á esos tiranuelos que se han encumbrado á costa de la imbecilidad de ellos.

Chaqueta Verde.

DEAN FUNES

Os comunico la grata nueva de que los compañeros Llagnavaca y Emisanga, delegados por nuestro Sindicato han conseguido organizar los trabajadores similares de Cara Bamba, provincia de Córdoba. Predomina entre estos trabajadores un grande entusiasmo, lo que hace presumir que la organización que acaban de constituir alcanzará mucho vigor y desempeñará un papel encomiable en la lucha de clases.

Los compañeros antes mencionados llevan encargue, también, de constituir otra organización similar en Calera.

De este modo los trabajadores de las canteras nos iremos poniendo en condiciones de crear muy en breve formidable Federación Nacional de la industria de la piedra. Vamos, en ese sentido, caminando rectamente.

La nueva organización de Cara Bamba ha encomendado á la C. O. R. A. la confección de 1000 manifiestos en lengua castellana é italiana.—**Corresponsal.**

Deán Funes, mayo 23 de 1911.

AVELLANEDA

Nuevo triunfo. — Es el que acaba de obtener el sindicato de estas canteras contra el explotador Simón Maretti.

Hace alrededor de 25 días se produjo una huelga en la cantera de propiedad de ese señor, á raíz de que no quería abonar el importe del trabajo efectuado por un obrero y su correspondiente indemnización.

El sindicato tomó cartas en el asunto, presentándole el pliego de condiciones de práctica en esos casos y que el referido señor se negó firmar, en la esperanza de que obtendría obreros que traicionarían la causa de esta organización.

Mas, viendo que nadie se acercaba á solicitar trabajo, se vió en la necesidad de buscar un arreglo, y con ese fin propuso el envío de una comisión encargada de tasar el trabajo.

El sindicato obrero comisionó á tres de sus miembros, y después de efectuada su misión, se acordó exigirle el cumplimiento del pliego siguiente, siendo prudentemente aceptado por este explotador:

1°. Aceptar el pliego de condiciones sobre los precios de los materiales pasado anteriormente á todos los patrones;

2°. Admitir á todos los obreros despedidos á causa de este conflicto;

3°. Pagar la suma de noventa pesos á este sindicato por daños y perjuicios, causados en la solución de este movimiento.

Como se ve, esto constituye un nuevo jalón á los muchos ya conquistados en estas lejanas regiones, por la obra perseverante del sindicato obrero de Dean Funes, y por la actitud valiente de los compañeros que prestan todo su apoyo y energía.

A este paso, muy en breve tendremos conquistadas las mejoras pedidas hace ya algún tiempo, lo que nos habilita pronosticar una nueva agitación para elevar las condiciones económicas en que se encuentran los trabajadores de la piedra.

Corresponsal.

ROSARIO

Huelga en un taller de ebanistería y fábrica de billares.—A mediados de este mes se produjo un conflicto en el taller de ebanistería y fábrica de billares de Portiglioni Hnos. Motivaron el conflicto la obstinación de un obrero, Roque Pepe, en no querer formar parte de la organización malgrado todas las gestiones realizadas con ese objeto.

Con motivo de hacer saber lo que ocurría, la comisión administrativa de la sociedad de ebanistas y anexos, convocó al personal de dicha casa. Se resolvió enviar una nota á los propietarios para que despidiesen ó hiciese asociar al obrero refractario, pues de lo contrario se declararía la huelga.

La nota fué pasada, pero los burgueses no se intimidaron, tomando, al contrario, la determinación de despedir á todos los obreros á excepción del carnero.

Visto esto, los obreros del taller decidieron retirar las herramientas, cosa que se hizo de inmediato, causando la consiguiente sorpresa á los burgueses la actitud resuelta de los obreros. Intentaron por todos los medios quebrantar la unidad del movimiento, pero sin lograr nada.

Poco después los patrones solicitaron tener una entrevista con la comisión de la organización, á lo que se les contestó que si querían arreglar debían concurrir al local social.

La huelga se mantiene firme. Por de pronto los huelguistas se han ocupado en otros talleres y la organización hace todo cuanto es posible por privar á dichos burgueses de personal y obligarlos á someterse á la voluntad obrera.— **Corresponsal.**

Rosario, Mayo 18|911.

LA MEJOR ARMA

En la asamblea celebrada últimamente en la calle Montes de Oca 972, con el objeto de estimular á la clase trabajadora para que se organice á fin de constituir una fuerza con la cual pueda inutilizarse la ley de defensa social, hemos escuchado á varios oradores y en el último que tomó la palabra, el compañero Marotta, pudimos observar que al llamar á la lucha á los compañeros les hacia notar que el sindicato era el mecanismo más indicado para inutilizar la ley social.

La acción de partido se limita sólo á una propaganda escrita y de palabra y en la cual el obrero, dejando de ser productor para convertirse en ciudadano, no tiene más arma que el voto, es decir, un medio de elejir la persona que ha de representarlo en el gobierno para colaborar con las personas de los otros partidos y formular las leyes.

Mientras que en la acción de clase no se trata de una simple propaganda que tenga por objeto **convencer** á los gobernantes que la ley social es inconstitucinal, contraditoria á la libertad, sino de constituir una fuerza obrera inteligente y fuerte, para crearle con ella una situación al gobierno que le obligue á derrogar la ley opresora.

De que valdría solicitar del gobierno la derrogación de la ley social, si él conservase los mismos instrumentos ;el parlamento y la policía,para crear en la primera oportunidad otra ley semejante ó peor y hacerla aplicar por la policia, con el objeto de detener el desarrollo del movimineto obrero.

Lo que es necesario es que el proletariado de la Argentina se organice, se haga más capaz y más fuerte, no sólo para inutilizar la ley social, sinó también para impedir que el gobierno pueda dictar otra ley semejante.

La acción del partido sólo se opera en la superficie de las cosas, es decir, que el gobierno y los trabajadores continúan en las mismas condiciones, de modo que puedan reproducirse los mismos hechos vituperables y delictuosos que afean, manchan la vida publica.

La acción de clase no sólo anhela la anulación de la ley social, sino que persigue algo más eficaz ymás fecundo, y es una mayor capacitación de la clase brera, un vínculo solidario más fuerte y más estrecho.

La ley social es una consecuencia, es un producto del estado actual de cosas y de la mentalidad obrera inferior todavia que la ha consentido y tolerado hasta ahora.

Lo que necesitamos, compañeros, es atacar la causa, ir á la fuente del mal y hacerla desaparecer, pues sólo así, quedará la clase trabajadora en el futuro á cubierto de otra ley semejante ó peor.

Hay que modificar este orden de cosas, y transformar la mentalidad de los sindicatos ¿cómo? Con la acción, con la lucha, realizada, no, por los di-

putados desde el parlamento sino por los obreros desde sus sindicatos.

No es por la acción indirecta de las democracias, sino por la acción directa de los sindicatos.

No sólo hay que pensar en combatir la ley social, sino cómo la hemos de combatir, y qué mecanismo hemos de emplear para matarla; enterrarla é impedir que resucite nuevamente.

Dediquémonos todos á hacer propaganda, en el taller, y fuera de él, por donde encontremos asalariados, llamándolos á formar en sus sindicatos, á organizar la clase, dándole fuerza y con ella hemos de emanciparnos. A la acción, trabajadores.

Un sindicalista.

REFLEXIONES SOBRE LA ACCION OBRERA

La verdadera y única ruta que conviene al proletariado militante para alcanzar su anhelada emancipación, es la netamente económica y revolucionaria. Todas las luchas que se sostengan fuera de las organizaciones y con métodos que no sean de acción directa, serán infructuosas, porque carecerán de vitalidad y cohesión. Los trabajadores para obtener un mejoramiento importante y real, como para obtener un coronamiento feliz de todas sus aspiraciones, van aunando sus fuerzas y adquiriendo un fuerte y viril espíritu de combate, porque saben que el dominio de los acaparadores está sostenido y se impone por la fuerza y sólo es posible su destrucción oponiéndole una mayor.

Las revoluciones siempre han sido un producto de las necesidades de los pueblos. Los que han sabido comprender estas necesidades y las han propagado para apresurar el advenimiento de la revolución ó para preparar la conciencia de las masas, fueron objeto de calumnias y juzgados, por los conservadores, como pobres y delirantes visionarios.

Nosotros, que creemos sentir é interpretar fielmente las necesidades y los sentimientos de la clase trabajadora, debemos persistir en la obra emprendida. La furibunda reacción burguesa ni las sistemáticas mistificaciones de los doctores enmascarados de reformistas, han de hacernos retroceder. Estos últimos sólo persiguen ruines ambiciones que tratan de satisfacer por medio del parlamentarismo, falso y engañoso, y que no puede ser un medio de mejoramiento proletario.

Pero los revolucionarios, los que luchamos en pro de nuestros derechos, tenemos sobradas razones para rebatirlos y demostrarles á esa grey de proletarios embaucados y á sus pastores, que el fin que persiguen los del partido no es otro que el encumbramiento para luego gozar de las comodidades que les proporciona primeramente el presupuesto, y luego la vanidad que de ellos se va posesionando al pensar que son los representantes de esos miles de obreros que entregan sus esperanzas y sus intereses en sus manos, y que los han reconocido capaces y superiores, convirtiéndolos en ídolos de su santa doctrina. Eso ocurre con la casi totalidad de los que pertenecen al partido socialista. Pero tened en cuenta y reflexionad sobre lo que hacen los encarnizados sostenedores de la reforma en los países que, como Alemania, cuentan en el seno del parlamento no menos de 80 diputados socialistas. ¿Cuáles son las mejoras que tienen aquellos trabajadores tan bien representados por los charlatanes del partido? Pues, ninguna; tienen salarios irrisorios como en todas partes; las libertades anuladas como en cualquier país donde los parlamentos son netamente burgueses, y con esto demuestran su ineficacia en la obra de regeneración que perseguimos los asalariados del orbe.

Sí, proletarios; por medio de las luchas parlamentarias nunca conseguiremos el triunfo de nuestra causa; la verdadera victoria debemos obtenerla nosotros mismos, debemos elaborarla con pujanza y heroísmo, para de una vez por todas derrocar el actual régimen de explotación despojando á los usurpadores de todos los útiles de trabajo, para que una vez dueños de todo eso, trabajemos para beneficio de todos, aprovechando en común de los bienes de la tierra y de las industrias.

El resultado de esto no será otro que la armonización de la sociedad, creando para la humanidad un mejor medio de vida, porque si hoy producimos bajo el autoritario mandato del amo, mañana, libres, sabremos mejor y con más interés, manejar esos útiles de trabajo, para que den todo lo que se pueda en favor de la humana familia.

Obreros, ¿qué hacéis? ¿os está matando el indeferentismo?; surgid de ese letargo en que estáis sumidos, y obrad vigorosamente en defensa de vuestros derechos, de vuestra dignidad villanamente ultrajada; dad muestras de vida si es preciso; pero haced dignamente y con energía lo que os corresponde.

Pensad, productores, en lo triste de nuestra situación, en los sufrimientos que pasamos en las fábricas y talleres para luego trasladarnos á nuestros hogares, que no son más que tristes tugurios faltos de higiene y, por lo tanto, perniciosos á nuestra salud. Allí encontramos á nuestras compañeras é hijos famélicos que nos hacen presente lo escaso del mendrugo, pues el dinero que percibimos en pago de nuestro trabajo no alcanza para las más primordiales necesidades, mientras que los que chupan nuestra sangre están rodeados de servidumbre, (que también son de los nuestros, y que ejercen su papel más directamente), en cuyas mesas se sirven suculentos manjares, y al terminar de repletar sus estómagos opíparamente, van á ataviarse para acudir á las orgías, á las fiestas, donde se hace ostentación de lujo y alarde de vanidad, sin preocuparse de los que no comen, de los que en las míseras covachas gimen de dolor y hambrientos terminan su existencia uncidos al yugo que ellos imponen á los desheredados de la riqueza, á los que explotan á mansalva valiéndose de la inacción en que permanecemos. Creo que ya es hora que los trabajadores se apresten para la contienda organizándose, formando grandes ejércitos para presentarles batalla á nuestros enemigos sin tregua y hasta conseguir que perezcan sus instintos bestiales é inhumanos para no dejarlos más nunca tomar autoridad sobre nosotros y, por lo tanto, poder tomar parte todos los proletarios de hoy en el banquete de la vida.

Si esto queremos conseguir, debemos aunar nuestras fuerzas y constituir, cual trincheras, nuestros sindicatos y debemos, también, aumentar nuestra educación societaria que, hoy por hoy, deja que desear; cuando esto hayamos cumplido, será la hora de reivindicar, de exterminar el dominio burgués, para implantar el régimen de libertad que tanto anhelamos.

¡Proletarios! demostremos que tenemos vigor y que la solidaridad existe en la masa obrera, para construir la poderosa palanca que ha de hacer saltar los cerrojos á las puertas de esta fortaleza defendida tan admirablemente por sus sostenedores—ejércitos, policías, etc.,—los cuales saben cumplir debidamente los mandatos que le imponen los burgueses y gobernantes, para no llevar á la bancarrota el sistema social que los mantiene. Nosotros, los trabajadores, debemos organizarnos para luchar, pues no debemos esperar que nuestros enemigos suelten sus privilegios de clase sin defenderse; no cabe la menor duda que ellos se defenderán, y rabiosamente. Por otro lado, eso lo vemos en la realidad, por lo cual no insistimos. Creer que los burgueses no se defenderán, es una ilusión.

Tampoco es dable esperar que la transformación que deseamos se opere por medio de una lenta evolución.

Yo creo que para poder dulcificar nuestras propias amarguras, tenemos el deber de bregar por derrumbar este régimen de tiranía, y una vez conseguido esto por medio de la acción revolucionaria, contribuir, con nuestro grano de arena, al levantamiento de la nueva sociedad sin amos que permita el libre desenvolvimiento de todas las fuerzas y actividades de cada uno de los seres que componen la inmensa falange que habita la tierra, para que el beneficio que resulte de todas estas fuerzas agregadas á los que nos proporcionaría la naturaleza, alcance á todos por igual.

J. L.

MOVIMIENTO SINDICALISTA INTERNACIONAL

AUSTRALIA

En Australia, como hemos tenido ocasión de consignarlo en diversas ocasiones, hace camino el sindicalismo revolucionario ("Industrial Unionims", como lo llaman los pueblos anglo-sajones).

Los conferenciantes, cuando van á una reunión sindical, hacen remarcar que el sindicalismo tiende á dar á las organizaciones obreras la propiedad y el control de toda la industria, y que quiere realizar, con ese fin, la revolución social. Atacan, también, el consejo de salarios que allí existe y el método de resolver los conflictos mediante el arbitraje.

Un caso típico se produjo con motivo de la huelga de los obreros municipales de la ciudad Broken Hill, en la cual la acción directa ha sido el único medio eficaz para conducir á los obreros á la victoria. El prefecto había despedido á cuatro empleados de la municipalidad. Como éstos eran organizados, estimaron que se trataba de un acto destinado á atacarlos en sus opiniones políticas. Poco después se realizó una reunión de los empleados municipales y en ella se acordó que si no eran reintegrados en sus puestos á partir del lunes, pues ésto se resolvió un sábado, el sindicato declararía la huelga. El lunes por la mañana, los empleados de la sección donde se produjo el conflicto, mantuviéronse firmes y se rehusaron á trabajar. En seguida, por medio de un mensaje, se comunicó el asunto á los obreros de la usina eléctrica y de los mataderos, administrados ambos por la municipalidad, los cuales se unieron á sus camaradas.

El lunes el prefecto constató que los conductores de carros no habían atado, que los electricistas, que los obreros de los mataderos, etcétera, tampoco. La biblioteca estaba cerrada, y ¡hasta la que trae los diarios había dejado de trabajar!

¡A las cuatro horas de huelga, los cuatro obreros despedidos fueron reintegrados en sus puestos! Es un bello ejemplo de acción directa que nos da el país donde no se hace huelga, como lo ha llamado alguien que, fuera de duda, no veía más allá de sus narices.

DINAMARCA

Los conflictos obreros. — El 4 de abril los propietarios constructores de edificios condenaron al lock-out á más de 14.000 obreros de esa importante industria. Y se espera que otros 35 mil obreros, de la metalurgia principalmente, corran la misma suerte, si no aceptan las condiciones patronales.

Los dos grupos, que se hallan uno frente al otro, trabajadores y capitalistas, poseen buena organización; pero, como siempre ocurre aquí, los capitalistas son los que se muestran más activos y menos escrupulosos, pues los obreros son más bien tímidos.

Para quien conoce las características especiales del movimiento danés, le será harto difícil precisar de qué lado estará la victoria definitiva. Son los obreros que, necesariamente, por virtud de la táctica actual llevarán la peor parte. Todos saben hasta qué punto son reformistas y parlamentarios. No obstante, el movimiento actual será de gran utilidad, porque demostrará una vez más la necesidad de crear un movimiento sindicalista realmente revolucionario. Los explotadores daneses ayudan, por otro lado, á la confortación y definición de ese movimiento, con la actitud que vienen asumiendo.

—

El alza de los salarios.—Se organiza un gran movimiento en favor de la elevación de los salarios, movimiento que comprende, actualmente, á más de 31.000 obreros pertenecientes á los diversos oficios.

En ciertas industrias, como por ejemplo en la industria téxtil de Copenhague y de la isla de Fümen, un compromiso ha sido establecido entre patrones y obreros. Pero en Odense se está en vísperas de un lock- out. Los obreros sastres se hallan en huelga desde el 31 de enero. La organización central de los patrones quiso imponer una convención por 5 años, que fué rechazada por los obreros, y esto ha hecho imposible todo acuerdo con los albañiles de la provincia. Las negociaciones también han sido inútiles, hasta el presente, en la industria del hierro.

Para conjurar el peligro que amenaza echar por tierra las organizaciones reformistas, no hay otro medio, pensamos, que aplicar sin vacilaciones los métodos revolucionarios.

ALEMANIA

Reglamentación de aprendizaje. — En Francfort se celebró, en la última semana de marzo, una conferencia internacional de obreros diamantistas. La conferencia tenía por objeto reglamentar el aprendizaje. Asistieron 38 delegados: 14 de Holanda, 7 de Bélgica, 6 de Francia, 1 de Suiza y 10 de Alemania. La cuestión de la restricción del número de aprendices es una cuestión palpitante para los obreros diamantistas.

Parece que tienen el propósito de cerrar la entrada á los jóvenes ó, por lo menos, ponerles trabas, para que no puedan hacerse diamantistas. Con tal proceder creen poder conservar el título de obreros "calificados". Ya durante los años 1897-1904 consiguieron evitar la entrada de los aprendices en las fábricas. Pero por el progreso técnico, y sobre todo á partir de la introducción de los electro-motores, la situación cambió, y á partir del lock-out de 1904, debieron aceptar cada año algunos centenares de aprendices. La falta de brazos que siguió al renacimiento de la industria diamantista, hizo que los aprendices entrasen en los talleres. He aquí porque de nuevo se hallan empeñados en esa obra de exclusivismo los obreros de ese gremio, persiguiendo, según se ve, un objetivo poco encomiable.

Los obreros diamantistas, especialmente en Amsterdan y Anvers, se reclaman de los principios socialistas como reformistas, pues son obreros parlamentarios.

Hasta en el propio oficio se revelan que viven holgados pero á quienes les falta el sentimiento de solidaridad proletaria. No son capaces de comprender que si todos los obreros de las demás industrias adoptasen igual temperamento, se cerrarían las puertas de todos los oficios á las nuevas generaciones y se les condenaría á perecer de hambre.

RUSIA

El movimiento obrero. — La nube sombría de reacción que, desde hace largo tiempo, pesaba sobre los trabajadores de Rusia, parece por fin alejarse.

Reprimido ferozmente por Stolypine, arruinado por los "lock-outs" y muerto en apariencia, el movimiento obrero resurge con más fuerza y la esperanza renace en el corazón de los justos.

El movimiento ha encontrado su punto inicial entre los trabajadores de la alimentación.

Como siempre, Moscou y sus alrededores dieron el ejemplo.

Desde Enero de 1910, hasta el fin del verano, esta región fué teatro de una sucesión ininterrumpida de huelgas, triunfantes unas, fracasadas otras. El fenómeno se produjo espontáneamente, sin ninguna preparación. Por este lado, presenta el carácter de un fenómeno natural. Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, todo el mundo marcha. Después de los trabajadores de la industria textil, tocó el turno á los metalúrgicos. Inmediatamente son los ladrilleros, los trabajadores de las refinerías y de las fábricas de levadura. Pero en la industria textil es donde la batalla se presenta más encarnizada. Contra esta categoría de trabajadores, el patronato concentró toda su fuerza.

Durante el mes de Julio, cuando el movimiento alcanzó su paroxismo, cerca de 17.000 trabajadores estuvieron en huelga. Después de Moscou fué la Polonia rusa.

Allí también el movimiento ganó á los textiles. A veces, como consecuencia, se veían afectadas industrias secundarias. Es así que, en Agosto, se asistió á una huelga de 12.000 obreros de la industria del calzado en Varsovia. Parece que el centro del movimiento se hallaba en la ciudad de Lozy.

De ahí se extendió á la gobernación de Radom, donde los patrones de Lodz intentaban hacer ejecutar sus encargos. En Varsovia el movimiento alcanzó su punto culminante en Julio. En muchas otras localidades, incluso San Petersburgo, se sucedían las escaramuzas.

¿Qué reclamaban esos obreros? Bien poca cosa. Reivindicaban sobre todo el retorno á la tarifa anterior á 1907, año en que comenzó un período de estancamiento industrial. En tres grandes huelgas se exigió la expulsión del gerente. En una fábrica de objetos esmaltados, en Varsovia, los obreros lucharon por la disminución de las horas de trabajo.

Los trabajadores textiles de la región de Moscou reclamaron un trato menos brutal, la abolición de las multas, la supresión de los espías, el mejoramiento de las condiciones de higiene. Todas estas huelgas espontáneas tienen por causa la situación realmente insoportable de los trabajadores rusos. Sobre sus hombros sienten pesar toda la carga del sistema capitalista.

Habiendo adquirido cierta conciencia de sus derechos y de su fuerza durante la revolución de 1905, han comprendido que se encuentran frente á frente con el capitalismo organizado y apoyado en la fuerza armada. Si la mayor parte de estas huelgas esporádicas terminan por derrotas aparentes, no dejan de tener, sin embargo, por resultado real, infundir nueva sangre al movimiento obrero ruso.

Ellas hacen esperar que el gran levantamiento, tan esperado, esté quizá más próximo de lo que se piensa. — **Arístides Pratelle.**

En el frigorífico de Campana

Existe un individuo en este establecimiento llamado José González, el que tiene el cargo de capataz de los obreros toneleros, cargo que le ha sido dado por la gerencia por su rufianesca conducta contra los obreros, á quienes obstaculiza y persigue canallescamente con denuncias y rastrerías al gerente del frigorífero Mister Cúnega.

El 23 del corriente los camaradas toneleros del susodicho establecimiento presentaron un petitorio á la gerencia, exigiendo la abolición del trabajo á contrata y la implantación del trabajo por día. Y aquí es donde entra el canalla José González desplegando todas sus artes de alcahuete para hacer desestimar de la gerencia el pliego de los obreros, á los que se les despidió sin oir la comisión que se apersonó á presentarles las razones de su pedido.

Denunciamos á los trabajadores en general, al capatáz sinvergüenza para que se le tenga en cuenta.

CORREO

Guerín. — Escribe pronto y envía datos más claros y más amplios. Es preciso que no demores porque así ganará la buena información.

COMPAÑEROS

El mejor medio de cooperar al mantenimiento de LA ACCION OBRERA, es subscribirse á ella.

Notas de administración

Rafael Orsi. — Recibí su carta. Conforme con lo que informa; dejaremos para más adelante el arreglo de esa localidad.

L. Iglesias. — (Campana).—Esperamos de su actividad nos secunde en nuestra empresa. La crónica va en el lugar correspondiente.

M. Di Tomassi. — (Montevideo).—Por intermedio de Plaza, recibí 3 listas de suscripción y el dinero que usted me remitió. Espero detalles. ¡Salud!

Avellaneda. — (Córdoba).—De esta localidad, hemos recibido un jiro, sin saber de quién y para qué objeto. En consecuencia, pedimos al interesado se sirva comunicar el destino que tenemos que darle.

José Bisso.—(Salto Oriental).—No contesté su carta, á causa de su promesa en darme detalles. ¡Escriba, pues!

LISTAS DE SUSCRIPCION
pro reaparición de "La Acción Obrera"

Lista número 61. — Luis Vertone 1. Total 1.

Lista número 62. — José Montesano 0.50, J. Ramírez 0.50, Armando Pérez 0.30, Propagandista 0.50, C. Ceriani 0.50, López 0.20, A. L. Nusso 0.50, E. Pasini 0.50, Luis Cánepa 0.30, Pablo Vianni 0.50, J. Macías 0.50, A. B. 0.50, Estud Cazador 1.50, Un Gordo 0.20, Un Flaco 0.50, Angel Martellotti 0.50, Bracio 0.50.—Total 8.70.

Lista número 63. — L. Bettoni 0.50, V. Bettoni 0.30, J. Pratolongo 0.30.—Total 1.10.

Lista número 64. — (Montevideo) J. Bracheto 0.10, Un Forastero 0.10, Un pariente 0.29, Un Compañero 0.10, B. Beni 0.10, J. Poggi 0.31, Rosa Ghisolfi 0.10.—Total oro 1.10.

Lista número 65. — (Montevideo) Luz, más Luz 0.10, Domingo Persenico 0.10, Constantino Mottiero 0.10, Una 0.07, B. Vespucciano 0.10, Luis Revello 0.10, Héctor de los Santos 0.10, Carbonero 0.10, Francisco Rossi 0.20, A. Milar 0.10, Brianes 0.10, Fariña 0.10, Linquiti 0.10, Blas Prins 0.10, N. N. 0.04, José D. 0.10, V. Dante 0.20, Un bigonero 0.10, E. Caffera 0.10, M. Piñeiro 0.25.—Total oro 2.26.

Lista número 66. — (Montevideo) Juan Carizi 0.10, Nicolás Maneco 0.10, A. Carini 0.10, Pablo Agostini 0.10, Ricardo Bado 0.10, Armando Del Negro 0.05, Fremase Winosta 0.10, Francisco Imagio 0.10, Vercellino 0.20, Andrés Pasos 0.06, Barigón Duyeto 0.05, Valentín Piñero 0.05, José Santarelli 0.10.—Total oro 1.11.

Lista número 67. — D. Seveso 1, B. Bella 1, P. R. Chiapparelli 0.50. —Total 2.50.

CARTA DETENIDA

En esta administración se halla detenida una carta dirigida á Andrea Sagulo, al que se le pide pase á recogerla.

CUANDO HABEIS CONCLUIDO DE LEER ESTE PERIODICO, PASADLO A OTRO COMPAÑERO.